

# EL COMBATE

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca: Trimestre, UNA peseta.—Fuera: Idem, 1,50.—Fuera: Semestre, 2,75.

Número suelto, 5 céntos.—25 ejemplares, UNA peseta  
Número atrasado, 10 céntimos

Director, D. Angel Lord Marcos,

á quien se dirigirán los originales  
y toda clase de correspondencia.—Cuesta de Oviedo.

Año I.—Número 15

Semanario REPUBLICANO

Domingo 1 de Octubre de 1899

## Nuestra segunda denuncia

Apenas nos habíamos repuesto del susto de la primera, cuando tuvimos noticias de que el último número, á las dos horas de estar puesto á la venta, se estaba recogiendo por orden judicial y que se dictaba otro auto de procesamiento contra nuestro director.

Pero la verdad sea dicha, si inverosímil é injusto nos pareció nuestro primer proceso, ridículo y caprichoso es el último.

Y decimos esto, no por alarde necio del que quiere aparentar falsa tranquilidad de conciencia, no, sino porque hemos estado estudiando las palabras y conceptos que son objeto de nuestra denuncia y no encontramos más que verdades grandes y palabras adecuadas á la conducta del Ministro que tiene la obligación de tener izada siempre la bandera de la Justicia y no tenerla hecha girones, sirviendo de alfombra para que la pisen constantemente seres, que al parecer no han traído otra misión á este mundo que la de vivir y enriquecerse á costa del pobre país, sin que por parte de nadie se tenga derecho á llamarle siquiera vividor, sin exponerse á que el peso de la ley caiga sobre el osado que á tal se atreva, pues por algo vivimos donde la gracia y la justicia son feudo propio de los que sin conciencia y sin pudor explotan constantemente á esta desgraciada patria.

¡Pobre España! ¡qué triste condición has llegado! ¡Desgraciado pueblo el que sucumbe sin rebelarse contra las injusticias que con él se cometen!

Y vamos al asunto de nuestra última denuncia.

El artículo titulado «Qué sarcasmo» y en el que decíamos que al dar posesión al menor de veinticinco años don José Concha Indart, de la plaza de Vice-secretario, se había cometido un atropello á la Ley, se había abofeteado á la Justicia y se había rendido servil tributo á la gracia, fué el que mereció los honores del lapiz rojo del señor Fiscal.

Ahora bien, esto nada tendría de particular si el representante de la Ley fuera de opinión contraria á la nuestra y siempre hubiera comprendido que en ese embuchado del Ministerio, la Ley que él representa, salía inmaculada, como corresponde, cuando se aplica con estricta é imparcial justicia.

Pero cuando sucede todo lo contrario, cuando el mismo Ministerio público el día de la toma de posesión primitiva se opuso á ello, y con energía y verdadera entereza protestó de que con su presencia no autorizaría un acto que á todas luces lo creía ilegal, ¿tiene explicación lógica que este funcionario judicial, poniéndose en contradicción consigo mismo, denuncie un artículo que dice poco más ó menos lo mismo que él expresó el día de la primera toma de posesión? ¿es que en esta España del caciquismo y de los desvergonzados hay varias clases de Justicia, la del rico, la del pobre, la del adulador amigo ó la del franco enemigo?

¡Qué vergüenza y qué iniquidad! ¡Abofetea y pisa la ley un ministro, y no es lícito lamentarse! ¡Desgraciado del hijo del pueblo que, quizá inconscientemente ó arrastrado por las circunstancias, lesiona algún derecho! ¡Infame desigualdad que convierte la ley, necesaria y hermosa de suyo, en instrumento odioso del de arriba, para mofarse y vejar al de abajo!

Sigan, sigan por ese camino, que si por eso se pretende que EL COMBATE calle lo que á algunos le convenga, se equivocan, lo hemos prometido, y como

hombres de honor, para nosotros las promesas son sagradas, y á cuenta de todas las injusticias y de todos los sacrificios, no hemos de cejar un momento en nuestra campaña, y si para nosotros el infeliz del montón, el hijo del pueblo, el explotado sin consideración y con sarcasmo, encontraría alguna disculpa y conmisericordia en la trasgresión de la Ley, fundados en la condición que lo ha colocado nuestros gobernantes, el de alta posición social, el que escaló y ocupó puestos sin mérito alguno, para desde él insultar al talento y la probidad, el que explota con inexplicable cinismo á este atrofiado y pobre pueblo, el que, en una palabra, tiene obligación, más que nadie, de saber y respetar las leyes, como desvergonzadamente de ordinario alardea, para ese, EL COMBATE será despiadado y por nada y ante nadie dejará de censurar con dureza merecida los actos de esos perniciosos seres, que son los causantes de que esta Nación grande y noble en algún tiempo sea ahora peor que un pequeño villorrio, feudo siempre del vividor cacique y de la baja y asquerosa intriga.

Tranquilos estamos y esperamos con vivísimo deseo que llegue el día de responder ante el Tribunal de nuestros delitos, pues la conciencia, juez imparcial é inapelable, de antemano nos ha dictado ya nuestra sentencia y bajo el peso de ella caminaremos con orgullo y altivez, cosa imposible de realizar á nuestros gobernantes, que á pesar de ser ellos los que ordenan los procesamientos, no pueden mirar hacia arriba, porque sus conciencias, pobres y pequeñas les avisan de que quedarían ciegos si tal osaran, puesto que la justicia divina es grande é inexorable con los que... no se arrepienten.

## Un aviso oportuno

¡Ricos en intereses! ¡pobres de espíritu! ¡almas pequeñas! el invierno se aproxima. Sus rigores empezarán á dejarse sentir muy pronto, no en vosotros, que teneis las viviendas con todo confort y en vuestros elegantes gabinetes á la dernière no faltarán la estufa ó chubersky que preste á vuestro cuerpo el calor que tanta falta hace á vuestros corazones de mármol, tan pequeños y menguados, que en ellos no tiene sitio el noble sentimiento del amor al prójimo.

Cuando en vuestros bien abrigados lechos intentéis llamar el sueño al calor que os prestan las finas y ricas mantas, el ligero y suave edredon de seda, bien llegados los pies al calorífero, el sueño no responderá, porque es patrimonio del rico de espíritu, que dispone de él á su antojo; para vosotros, el dar vueltas y más vueltas sobre los bien mullidos colchones; de nada os sirven tantos artefactos; en vano procuráis tapar la cara en el valioso ropaje que adorna tan suntuoso catafalco; no hallareis en la obscuridad de la alcoba el sueño reparador; este no vendrá interin os acosteis pensando en los buenos negocios realizados durante el día y los que puedan caer al siguiente. La cantidad que en la cuenta corriente con el Banco de España teneis preparada para el préstamo con hipoteca é interés módico de diez por ciento (mínimo), ó bien para adquirir la finca que Fulano, laborioso y emprendedor, pero desgraciado en sus honrados negocios, se ve obligado á mal vender para cumplir con sus acreedores y que su nombre quede inmaculado.

Dormireis á pierna suelta y tranquilos cuando en vuestra conciencia brillen con toda su fuerza y esplendor los hermosos destellos de la Caridad.

Acordáos de los que no tienen estufas, ricas mantas, ni edredones; acordáos de los pobres para socorrerlos; darles pan y trabajo y dormireis tranquilos como ellos duermen.

## Carta abierta

Al señor Gobernador Civil de Salamanca:

Muy señor Gobernador nuestro: Tiempo ha que teníamos vivos deseos de departir amigablemente con V. S. desde estas columnas, y he aquí que ahora los cumplimos, no sin habernos preparado convenientemente durante el interregno de quince días pasados en el silencio para solucionar cuestiones económicas y legales relacionadas con EL COMBATE.

No tema V. S. crudezas y frases gordas de nuestra pluma: somos viejos y aunque sólo sea por la experiencia que la edad atesora en el rozamiento incesante de la vida, ya que no por la buena educación de que blasonamos, tenemos dominio de la palabra hablada y escrita y siempre hemos practicado el antiguo precepto retórico, *fortiter in re, suaviter in modo*; lo cual quiere decir en castellano, por si á V. S. le estorban los latines, que más dicen la frase culta y el concepto ingenioso que las destemplanzas de lenguaje, propias de la gente de plazuela, á la que hay que añadir en estos buenos tiempos la gente que se empingorota muy á menudo hasta la gobernación de los pueblos, sin otros méritos que la vacuidad cerebral más completa.

Hay otra razón para decir las cosas suaves en la forma, con arreglo al precepto apuntado, y es la de que no queremos dar pretexto á V. S. para la tercera denuncia de EL COMBATE, porque nunca nos asociaremos, á sabiendas, al propósito decidido del Gobierno y de sus representantes, de matar la prensa independiente, haciéndola imposible su vida periodística, á fuerza de complacencias fiscales.

Nuestra crítica, si alguna resultara de los actos de V. S. en esta carta, será mesurada y digna; porque nosotros, señor Gobernador, somos más gubernamentales que V. S., aunque le parezca á V. S. esa afirmación una atrevida paradoja. Tenemos derecho á criticar los actos de los funcionarios públicos con ó sin carácter de autoridad y lo ejercitamos y ejercitaremos pese á quien pese: para eso desempeñan ellos cargos retribuidos á nuestra costa; para eso les otorgamos nuestra confianza, y por eso, si la defraudan, quedan sometidos á nuestro juicio público, á nuestra inapelable censura. ¡Creía V. S. que era gobernador tan sólo por la credencial que le expidiera el hombre que tiempo atrás se llamó el de la daga florentina y que ahora resulta ser ante Fray Camilo más inofensivo que el último cagatintas del palacio de Buenavista? Pues se ha equivocado de medio á medio y ya se irá persuadiendo poco á poco cuando tenga que rectificar en absoluto sus errores. Pero vamos á nuestro objeto.

Estudiando los actos de V. S., enérgicos unos hasta rayar en la rudeza; nimios otros hasta la debilidad infantil; contradictorios los más, derivados de voluntad firme los menos; á veces persiguiendo fines exterminadores; otras obedientes á ideas altruistas; ora aparentemente altivos con la altivez propia del valor individual; ora mansos con la mansedumbre del temeroso; y siempre opuestos á la realidad de las cosas y á las exigencias del mando, hemos sentido con extraordinaria vehemencia la curiosidad de saber qué idea tiene V. S. formada de la insula salmantina que le ha tocado en suerte y cuál otra del poder

que ejerce como primera autoridad civil de la misma, que para si quisiera, tal andan de desmedrados los tiempos, otro gobernante como el que los Duques dieron á la insula Barataria.

En la imposibilidad de acercarnos á V. S. pidiéndole satisfacción á nuestra curiosidad y en la de sumir la investigadora mirada en los pliegues cerebrales de V. S. puestos al descubrimiento por medio de la trepanación, á la manera que Asmodeo levantaba los techos de la villa y corte para satisfacer las curiosidades del estudiante su protegido, tenemos que descubrir nuestra incógnita valiéndonos de hipótesis más ó menos admisibles en demanda del fin propuesto.

Sin duda V. S., señor Gobernador, ha creído que Salamanca, una de las más cultas capitales de Castilla la Vieja, indudablemente la más hidalga y casi casi la más acreditada por su ciencia y por sus virtudes cívicas, era una ciudad recién conquistada al enemigo como Metz ó Strassburg. presa de pasiones belicosas, dominada por bandas licenciadas de un ejército vencido, refractaria á todo gobierno y hostil á toda idea de orden; y al mismo tiempo que el resto de la provincia era la antítesis de su capital, dócil, manso, ordenado y asequible á todo dominio.

Y sin duda girando sobre esa creencia, dió V. S. en la conclusión de que solamente por la fuerza, por la amenaza, por la persecución, por la provocación y por el ordeno y mando autoritario, podría V. S. hacer entrar en caja y domoñar hasta la humillación esta nueva Alsacia del occidente de España.

Así, que desde los primeros momentos reconcentró V. S. medio tercio de la Guardia civil en la ciudad y preparó la ocupación de puntos estratégicos y patrulló por calles y campos, con no poca alarma del vecindario, y dispuso el primer pelotón ctoargándole el honor de empezar la batalla, así como para hacer boca, y se rodeó de uniformes y se relamió de gusto con el estrago que causarían los maüsser en las masas de un enemigo imaginario y se recreó pensando en el marcial empuje de los caballos de Borbón y, en fin, convirtió la ciudad en un verdadero campamento.

Sin duda creyó V. S. también que el ser gobernador civil de una provincia es lo mismo que ser virrey de una colonia á la antigua usanza española, que tan cara nos ha salido; en consecuencia, que todo estaba sometido á su autoridad, desde el poder judicial hasta el poder del Fisco, lo mismo el presidente de la Audiencia que el último sereno del barrio, tanto en el orden civil como en el militar; que las leyes no podían aspirar á otro honor que al de ser modificadas por V. S. y, por ende, que podía poner chinitas al derecho de asociación y de reunión, suspender sesiones inocentes y banquetes sin resonancia, y en cambio conceder meetings en los que no quedara hueso sano á lo de tejas arriba, ni á lo de tejas abajo; que el derecho natural de la libertad no merecía gran respeto por su parte, así unas veces era la leva de golfos, otra la de doncellas dadas las que ocupaban á V. S., cuando no las amenazas de prender á personas honradas que no habían cometido otro delito que el de pensar de distinto modo que el Gobierno en los problemas político-religiosos pendientes; por último, que todo lo divino y lo humano acéchara una sonrisa de V. S. para sostener su admirable equilibrio y estabilidad, ó un gesto de cólera para bambolearse y hundirse en los abismos.

¿Son esas las ideas que tiene usía formadas acerca de este pueblo docto y cultísimo en alto grado y del ejercicio del cargo que V. S. desempeña? Indu-

dablemente que sí, porque lo demuestra con sus actos.

No es, pues, de admirar que cuando Salamanca ve a V. S. que se hace visitar por pelotones de guardias civiles, para que le conozcan y le saluden en la calle, Salamanca entera se ría.

Y que cuando le oye blasonar de su arrogante actitud ante las turbas compuestas de unos cientos de chiquillos—según frase de su señoría—en la noche de la suspensión de la velada de «Germinal», Salamanca entera lamenta el derroche de tanta arrogancia y la considere perdida.

Y que cuando observa el vacío que existe alrededor de V. S. y del maese Langostino que actúa cerca de V. S. de consejero y de cronista, Salamanca entera le compadezca.

Mejor se gobierna con dulzura que con dureza, sin que aquella sea obstáculo jamás cuando llega el caso de desplegar energías oportunas. Hoy, los pueblos que viven la vida del derecho, no consienten que se les trate como a cuarteros por cómitres brutales. El respeto, la consideración que los pueblos tributen a sus gobernantes, depende de la templanza en el mando. La fuerza hace esclavos, pero aviva el odio y acrecienta la idea de romper las cadenas.

Con esos principios hemos regido a España los republicanos, señor Gobernador, y con ellos la regiremos en época próxima: así se comprueba que somos más gubernamentales que V. S., y que esta afirmación no es paradójica, sino verdad inconcusa.

Por lo demás, es muy fácil ser revolucionario desde arriba, con bastón de mando y con guardia civil a la espalda. Lo difícil es serlo desde abajo, como nosotros lo somos, sin más armas que nuestra honrada convicción y nuestro valor individual, no colectivo, que es el único que tienen otras gentes.

LA DIRECCIÓN.

## Política nueva

### A LOS OBREROS DE SALAMANCA

El 12 de los corrientes comenzó a celebrarse en Madrid el 6.º Congreso de «La Unión general de trabajadores», que ya ha terminado sus sesiones.

«Entre las ruinas miserables y sin grandeza de esta nación que desaparece, gentes humildes, sin otro estímulo que una fe grande en un ideal lejano, y una abnegación sin límites a la causa de los oprimidos, sientan los primeros sillares de la ciudad hermosa de la fraternidad en el bienestar común» (De *El Socialista* del 15 de Septiembre de 1899).

Hermoso espectáculo el que han dado los obreros con su último congreso. Gentes honradas que luchando a brazo partido contra las opresiones que les rodean, han sacado adelante después de la lucha una inteligencia cultivada y un corazón sano.

Aquí donde todo el mundo vive al día, donde la pereza impide pensar en el mañana hasta a las clases más elevadas, un grupo de obreros cada vez más numeroso trabaja por una obra de redención y de justicia lejanas. ¡Qué ejemplo tan perfecto! No se trabaja por conquistar la holganza, suprema ambición de nuestros hampoues políticos; se trabaja por conquistar el ideal, por cumplir el deber que arraigadas convicciones imponen.

¿A quién va a interesar esto en esta España de «pan pa hoy y hambre pa mañana»?

¿Cómo va a merecer este congreso los aplausos que las corridas de toros, las fiestas religiosas o los simulacros militares?

Obreros que saben como viven, que ansían mejorar su situación, que luchan, que se esfuerzan y batallan, ¡que viven! no burgueses estúpidos, para quienes la vida es apoltronamiento, disipación, anestesia.

En Salamanca los obreros (con raras excepciones) apenas conocen los trabajos de sus compañeros de otras partes. En todos los sitios el obrero estudia, el obrero trabaja, busca su descanso su

mejoramiento. En Salamanca hasta hoy nada se ha hecho. ¡No perdamos las esperanzas!

Pueden los últimos sucesos haber sacudido a todos y sacado a los obreros de su indiferencia y de su sueño. Gracias a lo ocurrido estamos en muy buen camino. Animo, obreros de Salamanca. Ya sabéis que hay algo más que el *Círculo obrero*, ya sabéis que hay quien piensa en vosotros, ya sabéis que no sólo entre curas y burgueses puede vivirse.

Trabajad, ilustraos y el triunfo será vuestro. Sereis dueños de riquezas, por que impedireis que los vagos os roben lo que vosotros haceis; sereis dueños de vuestras conciencias, porque impedireis que el cura domine en ellas; sereis dueños de la vida, porque la vida es de los que trabajan y los que trabajáis sois vosotros.

¡Hay que confiar en el porvenir! Nuestros ideales regeneradores van llegando a todas partes, satisfacen a las inteligencias más exigentes, subyugan las voluntades más puras. Nuestro es el triunfo.

Las generaciones van pasando, nuevos hombres reemplazan a los que desaparecen, las inteligencias nuevas no nacen con el peso abrumante que la tradición echaba sobre las pasadas; ya no se hereda al nacer el caudal de rutina que heredaron nuestros mayores, nacemos sin trabas y podemos abrazarnos a una bandera y defenderla con el tesón de los juramentados. Esto se hace ya en muchas partes; prestad vuestra cooperación a esta obra, trabajadores de Salamanca.

No hay, no puede haber engaño en esto. No se ofrecen paraísos para premiar a los buenos, ni infiernos para castigar a los malos. Nuestro credo es sencillo: «el trabajador debe ser dueño de su obra, el que nada produce a nada tiene derecho». Con esto basta, y sin grandes estudios puede uno vencerse de ello.

¿Qué es lo que yo necesito? ¿Dejar de ser obrero? No, porque si yo no trabajo tendrá que trabajar para mí otro. La justicia exige dar a cada uno lo suyo. Pues lo mío es lo que yo produzco, no lo que yo robo del producto de otro. ¿Entonces cómo viven también muchos que no trabajan? Porque se lo roban a los trabajadores. No hay otra solución. Yo trabajo y no tengo: alguien me roba. Otros no trabajan y tienen: a alguien han robado.

Esto no puede consentirse; hay que acabar con esta organización. ¿Que lo impiden la moral, el derecho, la religión? No me importa: la moral, el derecho y la religión de hoy, no son más que lo que les dá la gana a los de arriba.

Quiero hacer otra moral, otro derecho, otra religión que sean producto de todos y no la obra de unos cuantos que quieren explotar a otros.

Y vosotros.... los que sufrís día y noche, los que careceis de pan y de cultura, los que no habeis gustado jamás las dulzuras de la consideración y el cariño, los que habeis vivido bajo el látigo y el desprecio, cooperar a la nueva obra, confiad en que aún hay redención para vosotros y en que vendrá la era socialista en que sereis amados, poseedores, respetados y felices. Y en que todo esto no se lo debereis a nadie, sino que será obra de vuestro propio esfuerzo.

Conferencia del señor Ferrero

### doña Belén Sárraga (1)

El anuncio de que el matrimonio Sárraga-Ferrero hallábase en Salamanca, había despertado grandísima curiosidad en amigos y adversarios, deseosos éstos de que el proyectado *meeting* resultase un fiasco, que diera mayor importancia a la teocracia dominante en nuestra ciudad y ávidos aquéllos de escuchar la elocuente palabra de ambos campeones del libre pensamiento y de la república.

Antes de la hora anunciada para comenzar el acto, numerosísima concurrencia llenaba el amplio Salón Artístico, y entre ella,

(1) Como prometimos en nuestro último número, damos al público los apuntes que tomamos de la notable conferencia de los valientes propagandistas.

en sitio preferente, ostentaban sus gracias muchas señoras que, prescindiendo de añejas preocupaciones y murmuraciones hipócritas, habían acudido a honrar el acto con su presencia, y a demostrar de manera palmaria que el sexo femenino, en Salamanca, preocupase de cuanto a su emancipación se refiere y desea coadyuvar a la realización de tan hermoso ideal.

La presidencia hallábase ocupada por la junta directiva de «Germinal».

A las nueve, el presidente declaró abierta la sesión y después de la presentación de los oradores, se concedió la palabra al señor Ferrero, que pronunció un hermoso discurso, cuyos párrafos más salientes transcribimos a continuación.

Comenzó saludando a los republicanos de Salamanca, honra de la Patria por la valentía con que defienden sus ideales en la tremenda lucha que sostienen contra la reacción, y alentóles a perseverar en el puesto de honor hasta que triunfe la república y comience la regeneración de España.

Ocupóse del proceso de Monjuich, vergüenza de España y del mundo civilizado, cuya revisión hay que llevar a cabo cueste lo que cueste, para borrar así el estigma que sobre nosotros han echado los cobardes verdugos que fusilaron a inocentes, enviaron a otros a presidio y a todos los sometieron a tormentos que espantarían, no ya a los hombres del día, sino a las generaciones que conocieron los martirios de la Inquisición.

Cataluña entera ha protestado como un solo hombre de tanta infamia y yo os suplico envíen un aplauso a nuestros hermanos del Principado, por su enérgica y valerosa campaña. (Grandes aplausos y vivas a Cataluña).

Los gobiernos que padecemos hanse hecho sordos ante los gritos con que España entera ha demandado justicia y los supervivientes de Monjuich continúan en los presidios de Africa, arrastrando una cadena que, si a ellos los martiriza, a nosotros nos infama.

Es más, aunque quisieran, los actuales gobernantes no podrían responder al clamor de la España liberal que exige, no solamente la revisión del proceso de Monjuich, sino la de la ley a cuyo amparo pueden cometerse tales abusos.

Hora es ya de que esto tenga lugar, de que desaparezca el actual régimen penitenciario, y de que los penados encuentren en las cárceles el camino de su redención y no el del patíbulo.

El pueblo hará esta revisión; el pueblo sentenciará con justicia y hará que el lugar que hoy ocupan las víctimas, lo ocupen los verdugos, a los que castigará sin compasión.

Para que esto ocurra, es necesario que la juventud cumpla con su deber y que lleve a cabo, por los medios que las circunstancias reclamen, la inmensa obra que le está encomendada.

Es preciso que, huyendo de la indiferencia que hoy reina, las nuevas generaciones comprendan su misión y no retrocedan ante los sacrificios que para llevarla a cabo sean necesarios.

También nuestros padres lucharon y con su sangre conquistaron las libertades que hoy existen escritas en la ley, y que nosotros hemos de hacer se practiquen en la vida real.

La obra de redención del pueblo, comenzada por la revolución francesa, amenaza desplomarse, sepultándose en sus ruinas, gracias a los trabajos de zapa de nuestros enemigos, el principal de los cuales es el clericalismo, que hoy quiere recobrar sus antiguos privilegios, convirtiéndose en esclavos.

Los librepensadores no buscamos la lucha, pero la aceptamos en legítima defensa, y a sus provocaciones hemos de contestar con la firmeza y la dignidad del que cumple un deber sacrosanto.

La lucha ya comenzada ha de ser titánica y decisiva, y por lo mismo, para ir a ella, tenemos los republicanos que unir nuestras fuerzas ante el enemigo común que, por su parte, también concentra todos los elementos de que dispone.

La mejor prueba de esto, son los progresos que en toda España, y especialmente en Salamanca, ha logrado el clericalismo.

Ahí tenéis a la Atenas española, a la madre de la ciencia y a la productora de cien generaciones de sabios, humillada por los que intentan prostituir su historia, empañando sus preclaros timbres con las sombras del oscurantismo.

Vuestro valor me responde de que no han de lograr su intento, pero podeis estar seguros de que, para lograr la victoria, habeis de sufrir persecuciones de cuantos pretenden embrutecer al pueblo, para que no se ocupe de la reivindicación de sus derechos políticos y sociales, hoy conculcados por quienes se lucran con su trabajo y se enriquecen a costa del mismo.

Estamos sirviendo de escalera para elevar a nuestros enemigos y hora es ya de que conozcamos a éstos y les presentemos batalla, sin tregua ni descanso.

De la campaña política iniciada en esta ciudad con los corazones de Jesús, que ostentan las fachadas de las casas de unos cuantos fariseos, sólo he de decir que España entera ha aplaudido la firmeza con que habeis respondido a tan imprudente provocación y espera que persistiereis noblemente en vuestra viril actitud.

Y no es que yo crea que las chapas deben desaparecer en absoluto. No. Las creo, no solamente convenientes, sino necesarias; pero en otro lugar y para otros usos de los que actualmente tienen.—(Grandes aplausos).

Después de breves frases del ciudadano don Damián Gómez, levantóse a hacer uso de la palabra la señora doña Belén Sárraga, que es saludada con estruendosa salva de aplausos, que dura largo rato.

Restablecido el silencio, comienza la oradora su peroración, elocuentísima, valiente, lógica, muestra evidente de su valer y de sus excepcionales dotes, y cada uno de cuyos párrafos, era ahogado en vitores y aclamaciones entusiastas.

Cuanto estábamos en el Salón, electrizados por sus palabras y por la sinceridad y resolución de que dió pruebas, olvidamos por un momento nuestras diferencias, para recordar solamente que pertenecíamos a la gran familia republicana, y que nuestro ideal era común «Moralidad, Justicia y Progreso».

Ante todo, comenzó la señora Sárraga, he de dar mi más entusiasta enhorabuena a las señoras que escuchan, por el valor de que han dado pruebas al asistír, afrontando preocupaciones y despreciando ridículas habladurías, a esta reunión de heresas, en la que vamos a ocuparnos de cuestiones tan importantes como las que hacen referencia a la regeneración de España, para lograr la cual es indispensable que comencemos por libertar a la mujer de las redes en que la han envuelto el clericalismo, convencido de que, mientras disponga de la familia y la domine por la madre y por la esposa, será el dueño del mundo, aunque todos los hombres deserten de sus banderas y le juren odio a muerte.

He ahí la razón del especial cuidado con que los curas y frailes tratan a las mujeres, ahagando su vanidad, explotando su ignorancia, introduciendo por mediación suya las divisiones y la guerra en el hogar, y usando, en suma, de cuantas armas le sugiere la persuasión en que se halla de que el día en que desaparezca su influencia sobre la mujer, habrá desaparecido su reinado.—(Aplausos).

Es necesario que esto desaparezca. Precísase convencer a la mujer, cultivando su inteligencia y educando sus sentimientos, de la sublimidad de su misión y de los peligros que para ella encierra la influencia del clericalismo.

Todas las religiones han tratado de envilecer a la mujer, y el cristianismo no la ha redimido de la servidumbre que sobre ella pesa hace muchos siglos.

Si os dicen lo contrario, recordad que en el concilio de Maçon, se concedió a la mujer alma, *por dos votos*; recordad las palabras de una de las lumbreras de la iglesia, que dice en sus obras que *hasta el beso de una madre es impuro*, y no os dejéis seducir por los falsos razonamientos de los que tienen interés en que continueis esclavas.—Convenceos de que la religión produce mujeres beatas, pero no les enseña lo más sublime de su misión en el mundo: a ser madres y esposas.

¿Cuál es la causa del actual estado de cosas? La ignorancia de la mujer, en general, la cual hay que combatir creando escuelas laicas, en las que se le enseñe su misión, prescindiendo de las ridiculeces y supersticiones que hoy sirven de base a la educación que recibe.—(Ovación).

El mal social de España radica en el cura, y a país ninguno ha podido aplicarse jamás, mejor que a España, la célebre frase de Victor Hugo: *El maestro es la luz y el cura es quien la apaga*. Desgraciadamente, es exacta en todas sus partes.

El maestro, en todos los pueblos, se halla supeditado al cura; el cual, abusando de su omnipotente influencia, no sólo mantiene la ignorancia, sino que hace que desde la escuela aprendan los niños lo que es la lucha de clases.

Enseña al rico que es superior al pobre; instruye a éste las ideas de respeto y sumisión, no al que valga más que él, sino al que posea más, y hace que nazca, en los unos el desprecio y en los otros el odio.

Esto es lo que hay que evitar a toda costa, creando escuelas libres de toda influencia reaccionaria y en donde se enseñen los deberes del hombre para consigo mismo y para con sus hermanos, sin distinción de clases.—(Ovación).

Terminó la señora Sárraga alentando a los republicanos y libre pensadores a unirse en un pensamiento común, en el de la libertad de la Patria, y a luchar sin descanso por los ideales de progreso y justicia que

informan el credo del gran partido republicano.

Al terminar, el numerosísimo público que la había escuchado, la aplaudió entusiasmado, durando la ovación largo rato.

Y nosotros, recordándonos si será verdad que en España, no quedan más hombres que las mujeres.

## NOTICIAS

### Dedicadas á D. ANTONIO BAZTÁN

En uno de los primeros días del mes de Septiembre fué asaltada por cuatro hombres la panera propiedad del vinculero de Santo Tomé de Rozados, sin que hayan sido descubiertos los autores.

\*\*

Hace pocos días fueron víctimas de atraco por cuatro hombres, que se sospecha sean los autores del asalto á la panera del vinculero de Santo Tomé, un dependiente del dueño de la panera referida, y un viajero que en igual noche se dirigía por la rodera molinera que conduce al dicho Santo Tomé.

\*\*

En la ermita del Cueto, cuatro hombres ataron á un carbonero, robándole la caballería y doce duros que llevaba, sin que hasta la fecha hayan sido habidos los autores.

\*\*

Los montes de Mora, Llen, Vecinos y Casasola, están sufriendo talas de grandísima consideración y, sobre todo, el monte de Tonda, propiedad del Estado, donde se han cortado de diez á doce mil pies durante la concentración de la Guardia civil en Salamanca.

\*\*

En el pueblo de Cantalino se han robado, á fines de Agosto, la friolera de doce caballerías en una noche.

\*\*

En La Vellés fueron robadas, en una misma noche, veinticuatro gallinas, que fueron rescatadas en el pueblo de Aldealengua.

\*\*

Según se nos dice, el Gobernador civil de la provincia tiene hace dos meses, y con el objeto de defender en sus puestos las placas de los jesuitas y tener á raya á los republicanos, que por lo visto son terribles, concentrados á todos los individuos del instituto, correspondientes á la provincia, que el año 44 se creó con el exclusivo objeto de defender la propiedad y perseguir á los bandidos.

Como comprenden nuestros lectores, no nos hacemos eco de tales rumores; pues conociendo la medida, tacto y el valor del señor Baztán, no creemos que se deje seducir por los cuentos de hadas que alguna Sirena le relate, con el exclusivo objeto de ponerlo en ridículo y que aparezca ante los salmantinos como hombre apocado y que no vive tranquilo como no sea rodeado de guardia civil.

Pero como en estos tiempos que corremos, sucede siempre lo contrario que debiera, procuraremos enterarnos de la verdad en este asunto, que desde luego nos resistimos á creer en el señor Baztán... pues por algo le conocemos.

### GENERALES

Como apreciarán nuestros lectores, el cambio de imprenta y de dirección de un periódico que, como EL COMBATE, lucha contra gobiernos y poderes sociales de ilegítima pero grande influencia, implica siempre trabajos y sinsabores, que á simple vista no se aprecian; de ahí que, habiendo concluido de formalizar muy avanzada la anterior semana nuestros contratos, no hayamos publicado número dentro de la misma, como advertimos, aunque para obrar así siempre tuvimos en cuenta que á nuestros suscriptores en nada se les perjudicaba, toda vez que desde este número empezaba á correr el trimestre segundo y teníamos cumplidos, por lo tanto, nuestros sagrados compromisos con ellos.

Desde hoy, la nueva forma de regirse este semanario y los elementos nuevos con que contamos, nos permiten asegurar que desde este número, ni denuncias, ni cualquiera clase de atropellos de que seamos

víctimas, entorpecerán la marcha regular del semanario retrasando su publicación ni un solo día, y menos aún haciendo, como por lo visto se desea, que desaparezca del mundo de los vivos.

Para rato hay COMBATE.

Con satisfacción hemos recibido en la última semana, la visita de los siguientes colegas:

*La Democracia*, de la Bañeza; *El Autonomista*, de Linares; *La Ley*, de Madrid; *El Combate*, de Pontevedra; *Los Negocios* y *La Tracción Ferroviaria Ilustrada*, de Barcelona; *El Porvenir*, de Alicante; *La Agricultura Española*, de Valencia; *La Revancha*, de Valladolid y *El Boletín del Colegio de Médicos*, de Salamanca; con todos los cuales quedamos gustosos establecido el cambio.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestros buenos amigos Sres. Esquerdo y Muñoz, hijo y ayudante, respectivamente, del respetable hombre público, jefe de los republicanos progresistas, D. José Esquerdo.

## Escritores de Ferial

### AL X DE «EL LÁBARO» (1)

«En el amplio Salón Artístico, donde parte de la juventud de Salamanca suele rendir culto á Terpsícore, se representó anoche (el 18 de Septiembre) una tragicomedia á la que prestó su concurso el periódico episcopal *El Lábaro*... sin duda por ser Terpsícore un Dios, gratuito, aunque le llaman pagano.

Poco acostumbrados á que los *labaristas* se molesten en ver, ó estudiar las cosas de que hablan, me sorprendió extraordinariamente, como pasaría á muchos de mis hipotéticos lectores, que el X de *El Lábaro* estuviera en el Artístico desde primera hora, acompañado de voluminoso acólito.

¿Quién es X, por qué fué al Artístico? X, según sus amigos, es hombre de rara cultura (y tan rara), abogado reciente y profesor particular (y tan particular).

Esto según sus amigos; según los míos, que son personas muy distintas, X es hombre de ojos tiernos, barba sedosa, voz entre americana y femenina, aire compungido y lácio y con una cosa entre tos y muermo, que le hace estar soplando nasalmente á cada instante.

Bueno, pues este X, que es como acabo de decir (si miento que me aspen) va al meeting librepensador del Artístico á hacer la reseña y á decir gansadas en el periódico, para solaz de curas imbéciles y seminaristas mostrencos.

Lo primero que á X llama la atención en el meeting, es que el Sr. Ferrero tenga ademanes (cómo les parece á ustedes? afeminados. Pero X del... Obispo ¿no tiene usted espejo? ¿lo tiene V. espejo y muy mal concepto de sí mismo? Mírese y verá que se puede tener movimientos ó ademanes afeminados y ser una buena persona. Al menos según el criterio *labarico* (Sr. Cajista: es *labarico*, no *barbarico*). Da gana de decir á usted aquello de ¡ya te comen, ya te comen! etcétera.

Pero esto de los ademanes afeminados del Sr. Ferrero, es curioso, porque según X están en contraposición con los de D.ª Belén Sárraga. ¿Qué perspicacia! Y diga V. jacarandoso X: ¿no tiene usted una novia (que piadosamente pensando hará V. su señora) de ademanes desenvueltos, cara espresiva y varonilmente atrevida, mirada dominante y movimientos airoso? ¿Y esto no contrasta asazamente con su tipo de V? Entonces á qué decir tonterías del Sr. Ferrero, que solo por el hecho de su campaña está demostrando ser un hombre de los pies á la coronilla. (Pardon (sin acento) Mr. X, el Sr. Ferrero no tiene coronilla) ¿V. se atrevería á hacer una campaña como la que el Sr. Ferrero hace, esponiendo ideas tan opuestas al sentir ordinario y esponiéndose á las insulsas puyas de los X más ó menos despejados? Qué se había V. de atrever. Para hablar claro:

(1) Este artículo está hecho en la creencia de que X es un señor que no hace falta nombrar, ya que él, por sus razones, no quiere dar el nombre, cosa que nada importa. Si estoy equivocado, le pediré mil perdones. (Advertencia del autor á las gentes mal pensadas).

¿no abandonó V. el Artístico en cuanto presumió que podía tener un disgusto. al ver el sesgo que llevaba el meeting? Entonces ¿á qué insultar así á un hombre que solo por lo que hace demuestra más energía y más valor que V.?

V., señor X, hablando mal del Sr. Ferrero y ¿en nombre de qué? En nombre de la religión del... P. Cámara. Es notable la idea. «El espíritu verdaderamente religioso es aquel que reza para adentro, á su modo, en las soledades contemplativas de su conciencia; el que obra honradamente sin esperanza de recompensa, sin miedo á castigos ultraterrestres; el que al ver el espectáculo moral del mundo, levanta los ojos interiores á un ideal puro, bueno y grande (altruismo) y mira á los hombres con la lástima que despiertan en las almas escogidas».

Así, así, Sr. X, le creí yo á V. un tiempo, á pesar de su manera de vivir; religioso de esa manera, no de esa otra, seca y vacía que revela usted en su artículo de *El Lábaro*. No se puede fiar un duro ni Amadis de Gaula.

¿Qué voy á decir después de conocer á V. que no parezca insulto para gentes que como V. y los suyos se creen perfectos? Créame V., X *labarista*, no le creí capaz nunca de decir lo que en *El Lábaro* del 19 dijo.

Una contestación (muy honrosa) para usted: «No me creía usted capaz, porque no me ha tratado»; y una réplica (no menos honrosa) para mí: afortunadamente.

Usted, de quien dicen sus amigos que es hombre culto (van dos), diciendo lo que dice de la señora Sárraga, ¿qué poco conocen á usted sus amigos! Una mujer entusiasta de una idea hasta lo asombroso, que siente fuerte, que expresa con arte y energía sus opiniones, que arremete sin temblarle la voz contra las preocupaciones reinantes; que escribe, que viaja, que da meetings, que organiza comités, que sufre buen número de procesos, que pasa días en la cárcel ¡próxima á dar á luz!... y que á pesar de todo sigue y sigue en su labor... ¿Qué se le va á decir á un hombre como usted, que cree que el matrimonio Ferrero es rico y se figura que esto no es más que un viaje de recreo?...

No me enfrian ni me calientan estas campañas librepensadoras, creo que hay una causa económica que impide llegar á ese librepensamiento que los señores Ferrero predicán; pero me entusiasman los pensadores libres ó esclavos y por eso aplaudo á doña Belén Sárraga. No por librepensadora, por pensadora.

Si V. fuera pensador, señor X, me importaría poco que V. colaborara en *El Lábaro*; V. pensaría; y si hoy es usted X en *El Lábaro*, mañana sería en *La Conciencia Libre* con su nombre y apellidos.

¡Ah! si sus condiciones económicas se lo permitían.

Y se acabó lo que daban. Para postdata, dos palabras. Todo el comentario que á V. merece el meeting librepensador es este: «Una vergüenza para Salamanca». Una vergüenza para Salamanca, sí señor, para la Salamanca de V., pero un triunfo para la mía, para la Salamanca que yo deseo de vida y de progreso.

Y vuelva V. á leer la nota del principio.

PEPE REY.

## Machacar en hierro frío

El Magistrado de esta Audiencia provincial, don Lisardo Sánchez Cabo, ha hecho oído de mercader á nuestras excitaciones, y cuenta que esos oídos, según fama, son los más tercios para no oír lo que no les conviene.

Se le indicó desde EL COMBATE que moralmente resultaba incompatible en esta Audiencia, y... á la otra oreja.

Se le tocó en la fibra de la delicadeza, siempre respondona entre personas correctas, y... miga del tuyo que con el aire no se oye.

Se le hizo observar que la opinión pública está muy necesitada de otras garantías que las que la ley le otorga para confiar en la justicia histórica, y... como si hubiera oído música celestial.

A todo esto, silencio profundo por parte del *republicanote* órgano del *senado*

suizo, del que lo es de la mesticería diocesana y del organillo que embarcó Barco para recreo de burgueses bien avenidos con todas las caciquerías.

Y ahí continúa don Lisardo más sorrido que una tapia dictando providencias, autos y sentencias, entre la opinión pública que le empuja y el afecto que le retiene de su tío don Cipriano Durán Pérez, procurador de estos tribunales, de su primo carnal don Genaro Durán Cabo, no menos procurador que su locuaz *pa-paito* y de sus múltiples é infinitos parientes consanguíneos y afines, á quienes se les cae la baba viendo al magistrado en traje de faena.

Pero, lo que dirá nuestro hombre para sus vuelillos: mientras haya un vicesecretario incapacitado por la edad desempeñando su cargo, y yo no tenga incompatibilidad de humores, que me griten al oído los que se fijan en pequeneces.

Pues bien: á terco, terco y medio. El señor de Cabo á no oír y EL COMBATE á gritar, vamos á ver quién es más terco. Por de pronto rogamos á los cajistas que no deshagan la forma de este articulillo si quieren evitarse el trabajo de volverlo á componer, porque desde este número aparecerá en todos los sucesivos del periódico sin quitar ni enmendar una coma, antes bien aumentado con lo que nos convenga.

Después ¿quién sabe? Quizá abriremos una sección en EL COMBATE exclusivamente destinada á dar cuenta á nuestros lectores de las causas pendientes ante la Sala primera, de la que forma parte el señor Sánchez Cabo, en las que intervengan como representantes de la acusación particular ó de la defensa los señores Durán, padre é hijo, tío y primo, respectivamente, del señor Magistrado; pues aunque esto no diga nada en contra del espíritu de justicia que domine á éste, constituirá un precedente que interesa conocer para que vaya ratificando su juicio la opinión pública.

Y, por último, recopilaremos con gran cuidado hechos pasados y estudiaremos escrupulosamente los que vayan ocurriendo, para poner en un momento dado los puntos sobre las *ies*.

Y no hay duda: nos oirán los sordos hasta sin trompetilla.

Porque el apelar, como hasta aquí, á ciertos sentimientos, equivaldría á machacar en hierro frío; y á nosotros no nos gusta perder tiempo.

## Fr. Tomás Cámara y EL COMBATE

Publicase en esta capital un periódico intitulado *El Combate*, que según rumor y fama públicos, y lo que se deduce de su simple lectura, ofende los oídos piadosos y ataca inconsiderada é injustamente instituciones eclesiásticas, al cual periódico, por otra parte, por las condiciones de su índole, no se le presta atención.

Tenganlo entendido, de orden del Rvmo. Prelado, el venerable Clero y fieles de la diócesis para que prosiga en el desdén marcado hacia periódico semejante. (De *El Boletín Eclesiástico*, 15 de Septiembre).

Si mal no recordamos, el octavo mandamiento de la Ley de Dios es «no levantar falsos testimonios ni mentir» y si el faltar cualquier viviente á este precepto divino constituye un pecado mortal, ¿qué categoría se reserva en el código religioso, cuando la falta se comete por todo un señor Obispo?

Porque cuidado que en esta ocasión y en lo que se refiere á EL COMBATE el Ilmo. Fr. Tomás, como vulgarmente se dice, *la ha metido hasta... el codo*.

Aparte de lo de «publicase en esta capital un periódico intitulado *El Combate*», lo demás que dice el *Boletín Eclesiástico*, está muy lejos de acercarse á la verdad, tan hermosa en todos los labios y más en los de un Obispo.

Y si no, sigamos con el *aviso* de palacio, precursor de alguna excomunicación del generoso y pródigo en esta materia, Fray Tomás.

«Su simple lectura ofende los oídos

piadosos y ataca inconsiderada é injustamente instituciones eclesiásticas.» No sabemos lo que S. E. entenderá por piedad, pero lo que sí le aseguramos es, que á disposición de todo el mundo, incluso de sus *más íntimos*, tenemos colección completa de los números publicados y les invitamos á que lean línea por línea, y siempre que encuentren un concepto injurioso ó contrario á la caridad y piedad con el prójimo, perdemos nosotros el derecho á devolver la excomunión, caso de que se nos castigara con ella; ahora sí, que «ataca como se merecen y con justicia» ciertas instituciones eclesiásticas.» conforme: El COMBATE, en eso de odiar á los Jesuitas, no le cede á V. S. I. el puesto; lo que pasa es que no todos en este mundo tenemos obligación de decir lo que se siente: por eso S. I., sintiendo lo contrario, dice en su *Boletín* que «tratamos inconsiderada é injustamente á instituciones eclesiásticas»; pues si no fuera por el *mieditis* que hace cómo lo trataría S. I.? No sirve andar con rodeos, Fray Tomás: nadie ignora que entre S. I. y los Jesuitas está el demonio y, por lo tanto, que es imposible acercarse uno al otro; se sabe las campañas que entre los dos han existido siempre y, sobre todo, los disgustos que le dieron con célebres periódicos que se publicaron bajo su protección; se sabe mucho más, pues hay quien dice que hasta en el asunto de las placas del Sagrado Corazón está Su Excelencia conforme con nosotros y, por lo tanto, que reprueba la conducta de los Jesuitas; pero claro, cómo se atreve Su Ilustrísima á tomar parte en tan delicado asunto, cuando á los primeros que tiene que desautorizar son á los Jesuitas? y si tal hiciera ¿qué infierno le esperaría en lo que le quedase de vida episcopal ó arzobispal? Hace bien: el valor en las convicciones no se compra, nace con las criaturas y nadie tiene la culpa que el Obispo de Salamanca, Fray Tomás Cámara, enemigo público de los Jesuitas, sea un verdadero prisionero de ellos y un esclavo de eso que él llama institución. Sí, sí, cría cuervos y te sacarán los ojos, que por muchos méritos que haga S. E., nunca se supeditarán con gusto, como buenos religiosos, á su autoridad. ¡Menuda soberbia y poder tienen los Jesuitas para reconocer autoridad de Obispo ni de nadie!

En lo referente á que nadie preste atención á nuestro periódico, por su índole.... en eso estábamos; pero la verdad, con su advertencia, nos hace dudar y casi creer que sucede lo contrario, es decir, que de mil ó mil quinientos ejemplares que tiramos no nos quedan más que los necesarios en la administración ó los treinta ó cuarenta que recoge el Juz-

gado, como sucedió en el anterior número; ahora bien, si S. E. sabe que se compra para envolver y nadie lo lee, entonces nada decimos, pero como puede comprender, á nosotros nos satisface el ver que nuestros pequeños esfuerzos los recompensa el público con su favor, á pesar de ser tan impíos y tan desconsiderados con los Jesuitas, y sobre todo, respetable Obispo, si fuera cierto eso del desdén con que se nos mira, según S. E. dice ¿no era bastante ese desprecio del público para que comprendiéramos que no íbamos por buen camino? pero cuando sucede lo contrario y el público nos solicita, ¿qué quiere S. E. que pensemos sino que hemos dado en el blanco y que la mayoría de sus *ovejas* piensan como nosotros, aunque muchos no tengan el valor de decirlo?

Desengáñese Fray Tomás, el decir verdades gusta á todo el mundo y, sobre todo, si estas se encaminan á desmascarar hipócritas y beatos sin conciencia, que viven á la sombra de una religión que no creen. De éstos ya sabe que hay muchos á su alrededor, y con éstos son con los que no transige El COMBATE.

Y para concluir, sin perjuicio de continuar en otro número con más tiempo y más espacio, le aconsejamos con toda la humildad posible que recapacite bien, si es que ha pensado excomulgarnos, que nosotros hemos sido respetuosos con S. E. y su clero, y que si hemos hablado algo, ha sido para defenderlo y sobre todo al que S. I. quiere más, al clero bajo, al que trabaja y no come, al que cumple, aunque sea forzosamente, con las máximas morales y con la verdadera doctrina de Jesucristo, y si después de esto y á pesar de todo nos excomulga, no tendremos más remedio que decir que su voluntad no es libre y que obra nada más por las imposiciones de sus enemigos de siempre, los Jesuitas; porque todo el mundo le conoce y sabe que S. E. es demasiado bondadoso y que perdona y, por lo tanto, que menos puede castigar voluntariamente al que en nada le ha ofendido; pero, francamente, si por fin se decide y lanza nuestra excomunión, diga con franqueza los motivos, pues la mentira en un Obispo es muy fea.

Verde y azul

Ya se habrán enterado de ese lío que se han traído las autoridades judiciales y gubernativa, á consecuencia de la detención de cuatro individuos. Pues bien, la cosa no tiene importancia conociéndonos todos.

nuestras vicisitudes interiores, las guerras con Francia y el mal querer de Inglaterra. No se la hizo en sazón ni se la hizo tampoco por los indígenas; se la hizo por nuestros mismos descendientes, que tampoco tenían el sentimiento de la libertad ni muy arraigado, ni muy vivo. Era natural que ocurrieran frecuentes desórdenes y aun se formarían oligarquías motivo de sangrientas luchas.

¿Por qué no los hubo en las colonias británicas? Principalmente porque allí se hizo la revolución á su tiempo por y para los colonos, y éstos al trasladarse á las costas de América habían llevado vivo y ardiente en sus corazones el sentimiento y el amor de la libertad, antiguos en Inglaterra. Antes de empezar su lucha por la independencia habían ya formulado aquellos hombres en distintos congresos coloniales la famosa declaración de derechos que constituyó después la gloria de la revolución de Francia.

Tal es, sin embargo, la virtualidad de la república, que en medio de sus trastornos, sin necesidad de reyes, se han ido asentando aun las naciones ayer españolas, y hoy llaman la atención por su orden y sus adelantos, Méjico, Chile y Buenos Aires, sobre todo Buenos Aires, asombrosa por el rápido desarrollo de su cultura, su población y su riqueza.

Lo quiere V., don Santiago, y voy también á decir algo sobre la nación vecina. Tres veces se ha establecido la república en Francia; dos ha muerto. Aun ahora no está segura ni descansa

¿Para qué es el señor Baztán gobernador y Jesucristo su profeta? Pues para interpretar la ley y aplicarla á capricho, porque para eso.... es gobernador. Y sobre todo, señores, para desempeñar ciertos cargos no se exige suficiencia, basta con ser... de la situación.

A propósito de esta detención. Se nos dice que al detener á los cuatro individuos de referencia, se les ocuparon unas pesetillas que sirvieron para que el gobernador hiciera una limosna á no sabemos qué convento.

Está bien y alabamos la filantropía de nuestra primera autoridad; pero francamente, la caridad hecha con bolsillo ajeno, no resulta caridad, sino un desahogo, que hasta la Ley no está muy conforme con él que digamos.

Dice que asándose están y que se las traga, etc...

Ya verán ustedes dentro de poco, como ciertas detenciones y suspensiones... dan su juego.

Alguna vez le había de tocar á El COMBATE ser denunciador, ya que tanto gusta denunciarle.

Hemos oído quejarse á muchos vendedores del ferial que, contra costumbre, y según aseguran contra Ley, se les haya cobrado este año por las *guias* de las caballerías, una peseta y sello móvil.

Pero no hay que hacerles caso, porque se quejan de vicio, y bien pueden comprender que no todas las capitales cuentan, como nosotros, con el lujo de tener un Gobernador que se gaste secretario particular de la categoría de Sánchez y Sánchez.

«Nosotros somos como la serpiente, nos dan en la cola, quietos... nos pegan en el cuerpo, quietos... pero nos tocan á la cabeza y entonces saltamos y nos revolvemos contra todos.» (Sermón del cura de San Martín en la noche del 19 de Septiembre).

¿Qué tal, eh? ¿Se explica con franqueza este hombre?

Los niños y los bobos dicen las verdades.

Así es que quedamos en que don Antonio y los suyos son reptiles.

Y á éstos no hay más medio para dominarlos que darles en la cabeza... pero duro para que no salten ni se revuelvan

Otro parrafito del mismo sermón: «Esos republicanos dicen que las

en muy sólidas bases. Le turban el sueño ya los Napoleones, ya Mac-Mahón, ya Boulanger, ya cualquiera otro soldado. No es de extrañar, puesto que por dos veces ha caído en brazos de la dictadura. ¿Sabe V. cuál es la causa? Aquellos republicanos de 1793, que sin duda tendrá V. por unos ogros, decapitaron á sus monarcas, no la monarquía. Dejaron en pie y aun exageraron la centralización del poder, vida y fuerza de los reyes. Dueño del poder un soldado ambicioso, ha logrado sin esfuerzo imponerse desde París á todos sus conciudadanos. Se quiso una é indivisible la república, se mató las regiones; y, cuando sonó la hora de la tiranía, no hubo ni donde reunir las disgregadas asambleas ni donde organizar contra los dictadores las fuerzas del pueblo. No se han visto jamás amenazadas de dictadores ni Suiza, ni la República de Washington, que no enlazaron sino por los vínculos de la federación sus diversos Estados, ni confrieron al poder central sino el cuidado y la defensa de los intereses nacionales.

La república es evidentemente la única forma de gobierno compatible con la dignidad del hombre, con la soberanía de los pueblos, con las justas y legítimas aspiraciones de la presente generación, ávida de progreso; mas por sí sola, independientemente de la organización que pueda dársele, cómo ha de creer nadie que sea la solución de todos los problemas políticos ni la garantía de la libertad y el orden? Para que sea eficaz debe ante todo asegurar y pro-

imágenes del Sagrado Corazón que ponemos en nuestras casas, con el Reina-re, son emblemas políticos; mienten, si yo quisiera hacer alarde político, pondría en mi balcón una boina».

Y un trabuco naranjero... babieca. ¿Con que colocar boina? Usted quizá lo haría, porque para eso es... don Antonio y nadie le hace caso, pero sus compinches, á que no.

Eso sería demasiada nobleza y el suficiente valor para sostener las ideas. Y con vosotros no reza eso.

Nuestro Ayuntamiento es todo un... administrador.

No hay un cuarto, muchas deudas y falta de muchas cosas imprescindibles.

Pero qué importa: hay que vivir á la moda.

Ahora se habla de peste bubónica, de viruelas, etc., pues... no hay cuidado, dicen nuestros concejales, y ¡pum!.... acuerdan construir un lazareto definitivo con vistas á Sanatorio, que costará de 50 á 60.000 pesetas.

Y cuando se concluya, como los *bubones* se habrán ido á su tierra y las viruelas se habrán secado, servirá el edificio para encerrar las palas, azadones y las escobas municipales.

Menuda gotera le ha caído al Ayuntamiento.

Cuando en nuestros primeros números hicimos la revista de las sesiones municipales, tomando el Ayuntamiento como una plaza de toros, hubo alguien que dijo que no parecía serio.

Pues bien, ahora hasta el mismo Alcalde nos da la razón, pues según espresión suya dicha en plena sesión y *estando presentes los concejales* «costaba más trabajo presidir una sesión que una corrida de toros».

Si en comentarios... miento, hay que advertir que *todos callaron* hasta que el señor Torres protestó de dichas frases. ¡Cielos á lo que hemos llegado!

Perillán, es sinónimo de pillo, granuja, etc., etc. ¿no es esto?

Pues bien, ahí tienen á lo que exponen los Jesuitas á la imagen del Señor con eso de colocar las placas al aire libre.

En Ledesma, donde como hemos dicho, abundan dichas placas, la gente del pueblo y la que no lo es, distinguen las casas unas de otras diciendo: «la que tiene un Perillán es de fulana ó citana.»

¡Pobre Jesucristo! ¡qué cosas te exponen estos nuevos fariseos!

Imp. de EL COMBATE.

Folleton de EL COMBATE

Las luchas de nuestros días

DIÁLOGO CUARTO

— Monarquía y República —

(CONTINUACIÓN)

Dice V. que me fije en los disturbios porque estas repúblicas pasaron. Durante el mismo período no fueron inferiores los de España con vivir sometida al saludable gobierno de los reyes. ¿Qué quería V. por otra parte que sucediera con pueblos embrutecidos que tan bruscamente se elevaban al rango de pueblos libres? Tan acostumbrados los teníamos á la sumisión, que sus caciques y sus alcaldes, aun después de declarados libres por nosotros mismos durante el período constitucional de 1820, se empeñaban en satisfacer los antiguos tributos y se ponían de hinojos ante la imagen del rey al prestar sus juramentos. A sus ojos el rey, á quien nunca habían visto, era, tanto ó más que el sacerdote, el representante de Dios en la tierra. Degradados por la superstición y el despotismo, ¿qué uso habían de hacer por de pronto de una libertad que ni comprendían ni sentían?

La revolución en nuestras colonias ya sabe V. que fué debida á muchas y muy diversas causas. Apenas iniciada en el terreno de la teoría, la precipitaron

teger, no sólo la autonomía de las regiones y los municipios en todo lo que á la vida interior de estos grupos correspondía, sino también los derechos naturales del individuo, anteriores y superiores á toda ley escrita: la libertad de la conciencia, la del pensamiento, la del trabajo, la seguridad de las personas, la inviolabilidad del domicilio, el sagrado respeto al hogar de la familia.

Santiago.—¿Qué locura! Con esas libertades y esos pretendidos derechos, imposible, señor don Leoncio, todo orden y toda disciplina, imposible todo gobierno, imposible toda sumisión á los preceptos y la ley de Cristo. ¿De qué sino de esos delirios ha nacido la actual anarquía en los espíritus? Admito la libertad, pero sólo en lo opinable; quiero libre la verdad, no el error. Escrita tenemos la palabra de Dios en libros inmortales; discutirla es un sacrilegio; dejarla discurrir, un crimen. ¿Ni por dónde se ha de poder permitir que se ponga en tela de juicio las ideas fundamentales de toda sociedad?

Leoncio.—Sentiría dejarme llevar aquí, don Santiago, de la fogosidad de usted. Es usted sacerdote y no querría lastimar ni su carácter ni sus creencias, tanto menos cuando don Rodrigo y yo hemos acordado hacer objeto de especial debate la cuestión religiosa.

Permítame usted por de pronto esta pregunta: para muchos heterodoxos, para los gentiles, para los impíos ¿carecen ó no de autoridad esos libros inmortales de que usted nos habla? ¿Carecen? Lue-

(Se continuará)